



NORTEAMERICA HA VOTADO

<< contratapa

BOLETÍN #27

CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

DICIEMBRE 2020

Aporte Solidario

EL NUEVO CURSO COR



TENDENCIA POR LA RECONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL
CORRIENTE OBRERA REVOLUCIONARIA

UN GOBIERNO A LA DEFENSIVA EN SU CUENTA REGRESIVA

La movida del gobierno de llevar al tribunal constitucional el proyecto del segundo retiro el 10% de los fondos previsionales tiene por objetivo, además de ordenar las filas oficialistas retomando la iniciativa gubernamental, rayar la cancha de las reglas de juego para el resto de su periodo de gobierno. También es cierto que se vio obligado a introducir un proyecto de ley similar al cuestionado ya que, de obstaculizar de forma absoluta el retiro al 10%, hubiera enardecido los ánimos de la población que está dispuesta a arrancar por la fuerza ese segundo retiro a sabiendas que el primero fue parido por las calles y las barricadas. Esta exasperación de masas se reflejó en el proyecto de ley que un par de diputados concertacionistas presentaron para adelantar las elecciones presidenciales. Algo que fue descartado por la mayoría de las bancadas parlamentarias unos por resguardar la institucionalidad otros por defender la institucionalidad de la futura convención constitucional (y del respeto al calendario electoral burgués, trampa en la que están atrapados muchos sectores de la izquierda revolucionaria dicho sea de paso).

Si bien las acciones de lucha por esta acción de gobierno no se masificaron si nutrieron los contingentes de jóvenes y pobladores que van trasladando su ímpetu de lucha desde la plaza dignidad hacia rodear la moneda exigiendo la renuncia de Piñera. Aunque estas jornadas casi diarias no son de masas, si han obligado al gobierno a tratar de definir estas movilizaciones cómo de grupos preparados para "delinquir" los que no levantan ninguna indicación y demanda social según el ministro del interior, intentando generar una base reaccionaria para reprimir al sector que exige cada vez más con fuerza la libertad de los presos políticos, a un amplio sector de la juventud del que no se puede caratular de estar a favor o en contra del proceso constituyente

pero si en su inmensa mayoría descrece profundamente del proceso constituyente institucional en curso.

También cabe destacar que como señal de advertencia y medida de presión la acción de la Unión Portuaria que llamó a paralizar los puertos por el retiro del 10%.

Aunque el Paco se vista de seda

La salida precipitada de Rosas el mando de carabineros y su reemplazo por el otro general que viene de estar a cargo de los principales operativos represivos del 18 de octubre a esta parte, evidencian claramente los límites de un programa de reforma a esa institución. Tan claro es el continuismo que una de las primeras medidas el general Yáñez ha sido visitar y darle su apoyo al carabinero que baleó a dos jóvenes del centro del Sename de Talcahuano, carabinero que poco después de la visita del general fue dejado cómodamente en arresto domiciliario por la justicia. Haremos una pequeña mención de honor al aparato judicial que mantiene miles de jóvenes y luchadores en las cárceles sin pruebas ni causas y con casos de evidentes montajes de parte de carabineros o de la PDI y que acaba de absolver a 61 procesados y otros 42 genocidas sin penas de cárcel efectiva por la operación Colombo (encubrimiento de la desaparición y asesinato de 119 militantes de izquierda de parte de la dictadura en 1975).

Todo el arco de partidos desde la UDI al PC pasando por el Frente Amplio rehúyen pavorosamente de la idea de la disolución de carabineros y por el contrario buscan conseguir un recambio por una refundación. Claro aquellos están apostando al nuevo proceso constituyente con la refundación de un Estado ese aparato (nuevo digamos) deberá ejercer el monopolio de la violencia. He ahí el problema radica en qué clase

**LIBERTAD Y DESPROCESAMIENTO DE LOS PRESOS POR LUCHAR
CASTIGO A LOS REPRESORES**

social es la que ejerce ese monopolio. Mientras sea la burguesía la que detenta el poder, las primeras líneas, brigadas de emergencia, las comisiones de autodefensa y seguridad de las organizaciones obreras, serán las formas que debemos adoptar para defender los métodos de lucha y organización de la clase trabajadora y el pueblo, mientras colocamos bien en alto la bandera de la disolución de carabineros y las fuerzas represivas.

La crisis social se agudiza, los trabajadores dan la pelea

La pandemia ya suma la friolera de 20,000 muertos mientras desde el ministerio de salud diariamente se publican y manejan cifras dando la falsa sensación de que lo peor ya habría pasado. En las empresas se decreta el fin de la pandemia haciendo volver a los trabajadores con enfermedades base y relajando los protocolos sanitarios. Tal es el desorden que el colapso de los sistemas sanitarios en regiones empujan al traslado de enfermos críticos hacia otras, desmintiendo con ello las medidas de apertura a la "nueva normalidad", mientras pretenden ocultar su negligencia levantando el dedo acusatorio contra los trabajadores y el pueblo como hizo el subsecretario Dougnac señalando a una trabajadora de la salud como la responsable su propia muerte por covid-19 por haber "bajado la guardia". Algo que es moneda corriente en todas las empresas cuya máxima ante la pandemia es "usa mascarilla y mantén la distancia".

La crisis económica se modera de forma superficial. El mes de octubre da cuenta de una disminución del 1,3 % del crecimiento en el mes de octubre dando cuenta principalmente de un repunte del comercio minorista del orden del 17%, impulsado por el primer retiro del 10% de la afp. Sin embargo esta cifra de leve caída, cuya base de comparación es el octubre del levantamiento del 2019, es celebrada como un efecto rebote, como una suerte de inicio de la recuperación económica, tratando de ocultar que el 7% de caída acumulada en lo que va del año ha provocado estragos gigantescos descargando la crisis son las espaldas del pueblo trabajador. La recuperación del empleo que según cifras oficiales pasó de los casi 1,8 millones de desempleados a 1,2, sólo constituye un aspecto superficial de impulso provisorio en aquellas ramas que volvieron a la actividad tales como construcción, restaurantes, comercios, servicios etc. Ciertamente es también que la burguesía espera sólidas cifras provenientes de una mejora en el dinamismo de la economía China, junto con un potencial relajo de la guerra comercial con Estados Unidos bajo la presidencia del Biden, que hacen prever un valor del cobre alto y un precio del dólar relativamente estable. Cifras efímeras en un proceso acelerado de descomposición del capitalismo mundial.

Y estas cifras son celebradas también dado que en la mayoría de las negociaciones colectivas la política fue la de mantener sin cambios los salarios, presionando a la baja, lo que provocó algunos procesos de huelga como la de los trabajadores de mina Candelaria, de CocaCola, de Sherwin Williams, de Falabella entre otros.

También las diversas federaciones y sindicatos de la salud han venido protagonizando acciones de lucha, con convocatorias a paros, asambleas, etc, peleando por mejores condiciones laborales, ante las precarias condiciones. Se suma a las movilizaciones realizadas por los TENS; Se trata de un sector de trabajadores que ha soportado el peso de la "crisis sanitaria". El descalabro de los sistemas de salud forma parte del carácter anárquico y explotador del capitalismo, que deja en evidencia que la clase dominante no está interesada en la salud de los explotados, como se muestra en Europa donde ha habido nuevos rebotes de la Covid 19, y los sistemas de salud se muestran en crisis (como en España, Italia y Francia) como asimismo en Latinoamérica con cifras exponenciales de enfermos y muertos dada la precariedad semicolonial, algo que se volverá a develar con toda su crudeza bajo nuevos rebotes que se anuncian. Se debe pelear por el fin de los trabajos temporales y precarios, poner fin a la tercerización, por el pase a planta de todos los trabajadores de la salud. Aumento de presupuesto que vaya a salario y condiciones de salud de los trabajadores. Se debe promover la unificación de todos los sindicatos para terminar con la fragmentación de las organizaciones. Recuperar los sindicatos de la salud para ampliar sus funciones y avanzar en imponer el control de los trabajadores del sistema sanitario de conjunto.

NACIONAL

Estos procesos muestran que pese a la agudización de la crisis social y de las políticas reaccionarias sostenidas por el gobierno las masas no han sido derrotadas y por el contrario nuestra clase puede manifestar en sus estructuras, en la producción, en la base del poder burgués, todo el potencial que tiene para hacer tambalear el andamiaje capitalista. Es importante aquí señalar que sectores obreros como los trabajadores portuarios, que vienen siendo parte de una vanguardia de lucha en todo este proceso, impulsen un espacio de organización y discusión de un programa obrero, como puede ser la convocatoria a un Congreso de delegados de toda la clase trabajadora, para forjar un camino basado en la independencia de clase contra cualquier orientación sustentada en ejercer presión sobre las alas opositoras del parlamento hacia proyectos de estatismo burgués. Es fundamental organizar a la clase trabajadora como el caudillo de la nación oprimida capaz de guiar los destinos del conjunto de los explotados.

Paso a la Juventud, Paso a la revolución

Miles de jóvenes en las principales ciudades y poblaciones del país están manteniendo el pulso del 18 de octubre. Hacen fuerza para liberar a nuestros presos políticos y un importante sector desconfía del proceso constituyente en marcha porque lo intuye cómo lo que es, una trampa para desviar las energías de la población y que los objetivos de soluciones radicales a los grandes problemas sociales se diluyan en la vía muerta del parlamentarismo burgués. También es exigida la renuncia de Piñera y cabe recordar que el único momento real en el que estuvo a punto de caer fue aquel 12 de noviembre (2019) día muy bien recordado por el presidente en el que una huelga general (paralizando el aparato productivo) estuvo a punto de derrocarlo, y fue salvado por el acuerdo del régimen "por la paz, el orden público y la nueva constitución".

Es necesario que esta generación que despertó e hizo despertar prepare el terreno de la revolución, prepare el terreno de la intervención de la clase trabajadora, vinculándose activamente a sus luchas y discutiendo las perspectivas necesarias para su triunfo. Es aquí donde se vuelve vital discutir las vías de construcción de un partido revolucionario, para salvar a la humanidad de su crisis que es la crisis de su dirección, y eso no es otra cosa que la lucha por refundar la Cuarta Internacional. Para superar el 18 O en su carácter espontáneo y en la confusión de sus objetivos, necesitamos forjar un período de conciencia y organización.

DESPROCESAMIENTO Y LIBERTAD A LOS PRESOS POLÍTICOS

Resuena en las calles, en cada manifestación la necesidad de la liberación de los presos políticos que desde el 18 octubre se ha ido incrementando, y es que cada manifestación y enfrentamiento a la represión, se corre el riesgo de ser aprendido, son miles de personas, en especial jóvenes, que caen en las manos de las policías para luego ser procesados, donde las policías realizan montajes para justificar cargos. La justicia burguesa también hace lo suyo, ya van miles que han sido formalizados por fiscalía (algunos se encuentran bajo prisión preventiva, otros con medidas cautelares y otros condenados), todo esto mientras se dejan absolver a represores de la dictadura militar. Toda esta situación más la crisis social, hacen que la farsa constituyente se muestre incapaz de cerrar el proceso abierto el 18 O. Se suma la línea del gobierno a la represión, como los ocurridos con él baneo a los jóvenes del Sename, se suma a los cientos de torturados, mutilados y vejados, la utilización de balas, como con el asesinato del Anibal Villarroel, y el recrudecimiento de la represión en la Araucanía, y los operativos de inteligencia que se hacen cada vez descompuestos. Se hace necesario que junto a los llamados de familiares y organizaciones de presos políticos, los sindicatos tomen en sus manos mediante acciones de lucha el desprocesamiento y liberación de las cárceles de los presos políticos, asimismo ligarse a la juventud de la primera línea para enfrentar la represión estatal, constituyendo las milicias obreras, la clase obrera debe ser caudillo de la nación oprimida, y donde debe conducirnos es a la revolución socialista.

Libertad y desprocesamiento a los presos políticos

Disolución de la policía

Tribunales obreros para juzgar a los criminales y represores del pueblo

Abajo Piñera

Por un Gobierno Obrero.

>>> viene de contratapa

socializando los medios de producción.

Biden no representa una salida para el imperialismo

Claramente, el proyecto trumpista tenía como eje dar cuenta de esta crisis del equilibrio de posguerra, yendo a un cambio de la orientación imperialista para tomar la iniciativa y trastocar todo aquel andamiaje institucional. Ese proyecto quedó a mitad de camino, ya que Trump modificó varias de aquellas relaciones, pero no consiguió llevarlo hasta el final. La victoria de Biden, además de quedar totalmente cuestionada por la campaña de Trump contra la legitimidad de las elecciones y de la perspectiva de tener el senado en contra (todavía restan definir 2 bancas en Georgia), pone en la Casa Blanca a un gobierno débil también desde el punto de vista de que todas sus propuestas son, por lo menos por el momento, desandar las modificaciones que hizo Trump en 4 años, intentando volver a un statu quo que ya no existe. Ese no es un plan serio de salida a la crisis ni mucho menos. Tener claro que es necesario tener una política más firme hacia China y Rusia para avanzar en la asimilación de los ex Estados obreros no dice mucho si no se responde a la pregunta estratégica que recorre las cabezas imperialistas desde hace por lo menos tres décadas ¿Cómo hacerlo? Por lo pronto, el futuro gobierno de Biden ya ha sido etiquetado por el imperialismo yanqui como un gobierno de transición.

La crisis política en EEUU desordena la política mundial

En la coyuntura, lo tortuoso de la transición presidencial a la que le quedan por delante 2 largos meses está profundizando aún más lo que veníamos viendo desde el comienzo de la pandemia y la crisis: al estar el imperialismo yanqui enfrascado en su propia crisis interna, distintos sectores de clase y gobiernos que los representan toman posiciones en el mundo. China avanza en una postura más agresiva (mar de China, conflicto con India, Hong Kong y Taiwán), Turquía desarrolla una agenda propia desafiando a la UE (conflicto con Grecia en el Mediterráneo oriental y Chipre, apoyo a Azerbaiyán en la guerra en Nagorno Karabaj), se producen conflictos importantes intra UE. Existe incluso una preocupación de que Trump tome medidas intempestivas de política internacional en los dos meses que le quedan a su administración. Además de esto, se siguen desarrollando procesos de lucha de masas en varios países del globo, con diferentes contenidos, pero todos bajo la sombra del avance de la crisis mundial y la falta de un norte claro para las diferentes facciones burguesas y pequeñoburguesas.

La contención de los movimientos de lucha es solo coyuntural

En cuanto a los movimientos de lucha dentro de los propios EEUU, que pusieron en el tapete todas las contradicciones sociales que se acumulan desde la crisis de 2008 y su grado de profundidad, debemos tener en claro que el desvío hacia las elecciones con la bandera de “sacar a Trump” y el apoyo masivo que los progresistas y el DSA (Democratic Socialists of America) dieron a Biden no significan que estos procesos hayan sido cerrados. Si bien las direcciones de los movimientos probablemente queden cooptadas por el Estado burgués y sus instituciones, las bases históricas y sociales de los mismos siguen sin resolución y podemos prever que explotarán con mayor virulencia, ahora contra un Estado encabezado por los demócratas, cuyo partido ya se vislumbra dividido entre el ala conservadora de la elite política que lo dirige y los sectores que están bajo la presión de los movimientos, como muestra el debate iniciado el día siguiente a la elección sobre la pérdida de sillas en la cámara de representantes (los demócratas mantienen su mayoría, pero con menor margen).

La clase obrera sigue actuando diluida

Dos puntos a tener en cuenta en la elección son el apoyo abierto



de la burocracia sindical de la AFL-CIO a los demócratas (no es ninguna novedad), pero también de algunos sindicatos que han protagonizado importantes luchas en los últimos años y, por otro lado, tomar nota de que Trump perdió la elección al recuperar los demócratas sus bastiones en las históricas regiones industriales del llamado cinturón de óxido (específicamente los estados de Michigan, Wisconsin y Pennsylvania). Esto último no quiere decir, ni mucho menos, que haya existido una vuelta de campana en las preferencias de los trabajadores industriales de esas zonas. Como siempre, la intervención de la clase obrera en las elecciones burguesas es una intervención de por sí atomizada y diluida, y más cuando no existen candidaturas de ningún partido con un programa de independencia de clase. Más bien, la opción era seguir al bonapartismo de Trump que intenta una “conexión” directa y en términos ya culturales (porque poco quedó del discurso de recuperar las fábricas de la campaña de 2016) o a la conciliación de clase que significa la vieja alianza que une a la burocracia sindical con los burgueses imperialistas del Partido Demócrata. Pero, además, la clase obrera no tuvo un papel como tal tampoco en los procesos de lucha, aunque sí pudimos apreciar la intervención de algunos sindicatos en las movilizaciones por problema racial y contra la policía, experiencias de vanguardia que debemos propagandizar y desarrollar como parte de la elaboración programática de nuestra clase, tomando consignas como echar a la policía de los sindicatos o no transportar represores en los buses. Sin duda, las tareas de autodefensa para enfrentar a las fuerzas represivas e incluso a las fuerzas armadas a través del armamento de la clase obrera es hoy un debate central para todo obrero consciente y para todo revolucionario.

Es urgente una dirección revolucionaria internacional

Para que la clase obrera y su núcleo proletario industrial puedan intervenir en la situación, no alcanza con agitar la independencia de clase. Es necesario desarrollar, en base a la experiencia que está ganando un sector de vanguardia en la crisis en curso y los enfrentamientos abiertos, la elaboración de un programa de transición donde el proletariado se postule, a través de su control de la economía y su papel en la administración de las cosas, para dar una salida a la crisis capitalista enfrentando al aparato burocrático militar, cuyo rol no es sólo dominar a la clase obrera de un país, sino mantener la sobrevida del capitalismo en putrefacción en todo el planeta. Enfrentar al imperialismo y al Estado yanqui es una tarea colosal y solo puede plantearse en una unidad de hierro con los trabajadores de Europa y Japón, y sobre todo con los pueblos semicoloniales que luchan contra la injerencia del FMI y de los ejércitos yanquis en América Latina, Medio Oriente, Asia, en suma, en todo el globo. Se trata de sentar las bases de un partido revolucionario en EEUU, un partido armado con la teoría de la revolución permanente, como sección de la IV Internacional reconstruida. Una vez más, insistimos en nuestro llamado a una Conferencia Internacional de las corrientes y tendencias que defendemos el programa de la dictadura del proletariado para discutir las tareas preparatorias para conquistar este objetivo. La aceleración de la crisis es extrema, nuestros desafíos son urgentes.



El martes 3 de noviembre a la noche, los resultados de las elecciones presidencial de EEUU todavía eran poco claros. Sin obtener una victoria aplastante, ni ganar el estado de Florida, los demócratas ya sabían que entraban en el pantano de una elección cuestionada por Trump, que venía preparando el terreno con acusaciones de fraude en el voto por correo desde por lo menos el primer debate. Poco más de una semana después, la estrategia judicial de Trump para impugnar resultados en varios estados viene de fracaso en fracaso, pero no es a nivel legal donde debemos fijar nuestra atención. Biden tiene grandes chances de consagrarse presidente cuando se reúna el colegio electoral a principios de diciembre. Sin embargo, la idea de que ganó con fraude ha calado hondo en un enorme sector de la población y su discurso de sanar las heridas buscando la unidad luego de la polarización extrema que las elecciones reflejaron solo parcialmente no tiene por ahora ninguna perspectiva de asentarse en elementos materiales, algo que solo una salida de la crisis podría brindar.

El sinuoso proceso de crisis política abierto la noche del 3 de noviembre sigue en curso, ya que por el momento la llamada transición está empantanada y Trump y los republicanos no renuncian a desafiar el resultado electoral. Aquí nos limitaremos a señalar algunos elementos de la situación.

Trump y el trumpismo no fueron repudiados

Lejos de todos los pronósticos, Trump obtuvo hasta el momento (el conteo continúa en varios Estados) más de 72 millones y medio de votos en la elección. Es el segundo candidato a presidente con más votos de toda la historia, sólo superado por el propio Biden, que obtuvo por ahora más de 77 millones y medio. La diferencia entre ambos es bastante mayor que la que obtuvo Hillary Clinton en relación al propio Trump en 2016, es cierto. Sin embargo, tras casi 4 años en la Casa Blanca, con una política que agitó la polarización política e ideológica, un manejo desastroso de la pandemia y una muy reciente entrada en recesión, Trump conquistó más votos que en 2016 y presenta una base electoral gigantesca que complica las pretensiones de la crema del Partido Republicano (PR o GOP) de ir a un proceso de transición más tranquilo. El trumpismo no ha sido repudiado en las urnas; por el contrario, ha recibido el apoyo de poco menos de la mitad de la población.

El voto masivo señala una crisis de la democracia imperialista

Obviamente, si con semejante cantidad de votos Trump no conquistó la presidencia es porque Biden logró no sólo superarlo en el llamado voto popular, sino que alcanzó diferencias suficientes en los llamados Estados oscilantes (swing states). Esto significa una afluencia masiva de votantes a las urnas, la mayor desde 1908 (participó el 65,7%), considerando los votos hasta ahora contados (participación del 63,9%), pero que podría incluso superarla si se alcanza el 66,5% proyectado. (The Washington Post, 5/11) Cuando Obama fue elegido en medio de la crisis de 2008 con una participación de 61,6% ya habíamos planteado que eso, lejos de mostrar fortaleza de la democracia imperialista, representaba una crisis. Con este nuevo salto en la participación, entra en cuestión la relación de las masas con las instituciones burguesas, en su decadencia, ya que el sistema electoral norteamericano está basado en una democracia de elite. Pero ante el fracaso de esas elites, la irrupción de grandes masas que van a votar genera una

contradicción que aún no han logrado solucionar. Esa irrupción en la política desdibuja el rol de las elites organizadas en los dos grandes partidos de la democracia imperialista, el Demócrata y el Republicano, que quedan ambos, luego de cosechar semejantes resultados, en una profunda crisis.

Las instituciones de la república pierden sus bases históricas

El desafío que plantea Trump al desconocer los resultados y denunciar el fraude electoral hace crujir la serie de instituciones estatales que conforman la llamada “república” norteamericana. En primer lugar, la relación de la unión federal con los estados y el rol de mediación que juega en las elecciones presidenciales el colegio electoral que elige al presidente. Luego, a nivel federal y en cada estado, el papel de la justicia burguesa y su relación con el resto de los poderes públicos. Llevamos más de una semana de un gobierno en funciones operando sobre estos mecanismos y poniéndolos bajo extrema tensión.

Un sector de los llamados progresistas o socialistas democráticos en EEUU, del cual se hacen eco un número importantes de variantes del centrismo trotskista, pretenden desarrollar este cuestionamiento en clave de un programa democrático radical, levantando el parlamento unicameral y el fin del colegio electoral para reemplazarlo por el voto directo del presidente. Pero las instituciones políticas son el producto de la historia y en EEUU han servido como un mecanismo estatal para atenuar las contradicciones de clase, en sus laberínticas manifestaciones, como son las tensiones entre el campo y la ciudad, entre diferentes sectores burgueses, y entre éstos y las masas obreras. Luego de la II GM, estas instituciones adquirieron una base de masas más amplia, con la extensión de las políticas del New Deal y la indiscutible hegemonía yanqui en el diseño del equilibrio de la posguerra, basado en su preponderancia en la productividad del trabajo, el fordismo, el dólar, Bretton Woods y sus instituciones como el FMI, el Banco Mundial y la ONU. Quizás estemos asistiendo al choque abierto entre estas instituciones estatales de la principal potencia imperialista, producto de procesos históricos anteriores (independencia, constitución, guerra civil, equilibrio de posguerra), con un desarrollo divergente en las bases de la sociedad y en las contradicciones que en su seno se desarrollan, azuzadas por la irreversible crisis histórica del imperialismo. Si todas estas instituciones funcionaban como un atenuador de las contradicciones sociales, esto estaba basado, como planteaban Lenin y Trotsky, en la posición especial de ciertos países imperialistas en el mercado mundial, esa “grasa” provenía de la explotación de las colonias, las semicolonias y, más tarde, una relación de tutelaje sobre Europa y Japón. El programa de los revolucionarios no debe orientarse a renovar esas instituciones de la democracia imperialista, lo que además es una utopía desde el punto de vista material e histórico, sino desarrollar esa contradicción entre el desarrollo de la base económica en su dinámica de crisis y la inercia del andamiaje de las superestructuras políticas. Es a partir de estas contradicciones históricas que se producen las revoluciones, los golpes de Estado, las contrarrevoluciones. La tarea es preparar a la vanguardia obrera para ese tipo de desarrollo, oponiendo a las instituciones del Estado imperialista la revolución para destruirlo y la dictadura del proletariado, que plantea una nueva relación con la propiedad

<<sigue en página anterior